

# LA FIGURA DE LA MALINCHE EN LA LITERATURA HISPANA DEL SIGLO XX: *LA APRENDIZ DE BRUJA* DE ALEJO CARPENTIER, *TODOS LOS GATOS SON PARDOS* DE CARLOS FUENTES Y *JUBILEO EN EL ZÓCALO* DE RAMÓN SENDER

ZSUZSANNA CSIKÓS

Universidad de Szeged

## Abstract

*The article analyses the figure of La Malinche in three least-known theatrical texts of the 20<sup>th</sup> century Hispanic Literature: La aprendiz de bruja of the Cuban writer, Alejo Carpentier, Todos los gatos son pardos of the Mexican Carlos Fuentes and the Spanish Ramón Sender's Jubileo en el Zócalo. Starting from the historical events and the reality will be examined her enigmatic role, her tragic and contradictory destination in these fictions. The different views of the three works make it possible to present the Indian woman's and her nation's identity.*

## 1. Introducción

A partir del primer momento del encuentro de los dos mundos, surgen varias obras históricas y literarias que se dedican a presentar el descubrimiento, la conquista y a sus protagonistas. Las primeras manifestaciones del fenómeno son las crónicas de los siglos XVI-XVIII que siguen ejerciendo una marcada influencia en la literatura escrita en lengua española hasta hoy en día.<sup>1</sup> A pesar de que se trate de un tema archiconocido, las diferentes formas de las referencias intertextuales siempre pueden ofrecer nuevos aspectos a la investigación del mismo.

Esto es lo que sucede en el caso de la Malinche. Esta mujer indígena, una de las figuras claves de la conquista de México, como personaje histórico-literario ha sido y sigue siendo objeto de muchísimas interpretaciones bien diferentes que iban desde las meramente negativas (traidora) hasta las superlativas (heroína).<sup>2</sup> Casi todas las obras parten de las diferentes descripciones de las crónicas de los siglos XVI-XVII. Uno de los ensayos más complejos e imparciales que se ha escrito sobre esta mujer hasta hoy en día es, sin duda alguna, el de Octavio Paz (1914-1998), *Los hijos de la Malinche*, donde el escritor mexicano examina, no solo su rol histórico, sino las connotaciones socio-

---

<sup>1</sup> Entre los ejemplos más conocidos podemos mencionar, por ejemplo, *El arpa y la sombra* de Alejo CARPENTIER, *Terra Nostra* de Carlos FUENTES, *Vigilia del Almirante* de Augusto ROA BASTOS, *Los perros del paraíso* de Abel POSSE.

<sup>2</sup> Sobre el tema véase el libro de Margo GLANTZ (ed.), *La Malinche, sus padres y sus hijos*, México, Taurus, 2001.

culturales y lingüísticas enlazadas a su nombre a la largo de los siglos posteriores así, como su papel desempeñado en la formación de la identidad mexicana.<sup>3</sup>

A propósito de la figura de la Malinche, el presente trabajo examinará tres obras teatrales menos conocidas y comentadas de tres autores destacados de la literatura contemporánea escrita en español, poniendo en relieve el contexto intertextual de estas piezas y su relación con la realidad histórica. Es bien conocido que Alejo Carpentier en muchas de sus novelas trata el problema del encuentro de los dos mundos. El protagonista de *El arpa y la sombra* es Cristóbal Colón; en *Concierto barroco* se evoca la historia de la conquista de México mediante la ópera de Antonio Vivaldi (1678-1741) titulada *Moteczuma*, cuyo libreto se basa en la crónica de Antonio de Solís y Rivadeneyra (1610-1686), *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida con el nombre de Nueva España* (1684). Cuando el protagonista, un noble mexicano, pregunta por el por qué de la falta del papel de la Malinche en la obra: “¿y dónde metieron a Doña Marina, en toda esta mojiganga mexicana?”, recibe una respuesta meramente negativa y simplificada: “La Malinche esa fue una cabrona traidora y el público no gusta de traidoras. Ninguna cantante nuestra habría aceptado semejante papel.”<sup>4</sup> Al mismo tiempo, toda la trama de la ópera se presenta como una pura ficción que no tiene mucho que ver con la realidad histórica.

El autor cubano da una imagen más compleja y matizada sobre esta mujer indígena en su única obra teatral, *La aprendiz de bruja* (1956), escrita originalmente en francés.<sup>5</sup>

El escritor mexicano, Carlos Fuentes, también tiene varias obras —novelas, ensayos, cuentos— en las que aparece la figura de la Malinche.<sup>6</sup> Uno de estos es el drama, *Todos los gatos son pardos* (1969), publicado en relación con la masacre de Tlatelolco de aquel entonces.<sup>7</sup>

La tercera pieza es *Jubileo en el Zócalo* (1964) del escritor español Ramón Sender, quien pasó décadas en diferentes países del continente americano durante el franquismo. Los años del exilio también le sirvieron como inspiración para escribir varias obras con tema mexicano.

---

<sup>3</sup> Octavio PAZ, “Los hijos de la Malinche”, in: *El laberinto de la soledad*, México-Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1990, 78-108.

<sup>4</sup> Alejo CARPENTIER, *Concierto barroco*, Obras completas de Alejo Carpentier, vol.4, México, Siglo Veintiuno Editores, 1983, 193.

<sup>5</sup> La obra se tradujo al español solo en los años 80.

<sup>6</sup> De las obras más recientes véase, por ejemplo, el artículo de Carlos FUENTES, “Malinche, Marina o Malintzin. La triple vertiente de la identidad latinoamericana”, asequible en: <http://www.servicioskoiononia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=99>, fecha de consulta: 5 de febrero de 2014.

<sup>7</sup> Véase el artículo de Erna PFEIFFER, “El dilema entre el poder y la palabra: el encuentro con el otro en dos piezas teatrales de Carlos Fuentes”, in: *Hispanamérica*, 1988/80-81, 199-205.

## 2. La fuente histórica

Debido al carácter histórico del tema no se puede evitar la cuestión de las fuentes. En el caso de la figura de la Malinche, el punto de arranque de casi todas las interpretaciones posteriores es la crónica de Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.<sup>8</sup> El soldado extremeño detalla la vida de esta mujer indígena en los capítulos XXXVI-XXXVIII de su obra, a propósito de aquel regalo que los caciques de Tabasco ofrecen a Cortés. Bernal Díaz siempre llama a la Malinche como doña Marina, o sea, por su nombre recibido en el bautizo y subraya su origen noble. Habla sobre ella con respeto y muestra signos de benevolencia hacia ella, diciendo de ella que es de buen parecer, entremetida, desenvuelta, gran señora de pueblos y vasallos, excelente mujer.<sup>9</sup> El destino de la Malinche es bien conocido: Cortés regala a las veinte esclavas indígenas, entre ellas a la Malinche, a sus capitanes, y de este modo la Malinche llega a ser la mujer del capitán Alonso Hernández Puertocarrero por un breve tiempo, convirtiéndose posteriormente en la intérprete y la amante de Cortés. Después de la conquista se casa con un hidalgo español, Juan Jaramillo. A propósito de la mujer, Bernal Díaz narra un episodio aparte enlazado a ella durante la toma de Cholula.

La crónica del ex soldado de Hernán Cortés está presente de manera explícita en dos de las obras elegidas. La de Carpentier empieza con varias citas textuales de Bernal Díaz que se refieren a la Malinche. También se presenta el episodio de Cholula. En las últimas escenas Malinche y el cirujano/cronista hablan sobre una obra que este piensa en escribir: “*Alguien como yo que no tenga la disposición de otros quehaceres tenía que pensar en escribir la Verdadera historia de la conquista de la Nueva España.*”<sup>10</sup> A la pregunta de la mujer “*¿Y qué decís sobre mí?*”, el cirujano/cronista contesta lo siguiente: “*Todo el bien que puede decirse de quien fue la clave de la conquista.*”<sup>11</sup> Así que Carpentier insiste en esta valoración positiva que el cronista extremeño da sobre la Malinche en su obra.

El punto de arranque de la obra de Sender –como el mismo autor lo menciona en el prólogo– es el capítulo CCI de la crónica de Bernal Díaz, cuando este narra sobre las fiestas celebradas en el Zócalo para conmemorar las paces entre España y Francia.<sup>12</sup> En la obra original no aparece la figura de la mujer, mientras que en la de Sender, sí.

En el caso de la obra de Fuentes, las referencias intertextuales son menos directas entre Bernal Díaz y la Malinche; más bien podemos encontrar una coincidencia de roles. Ambos se presentarán como narradores y participantes activos de los acontecimientos.

---

<sup>8</sup> La obra se terminó en 1568 y fue publicada en 1632.

<sup>9</sup> Bernal DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España I-II*, Edición de Miguel León Portilla, Madrid, Historia 16, 1984, I. tomo, 153-160.

<sup>10</sup> Alejo CARPENTIER, *La aprendiz de bruja*, Obras completas de Alejo Carpentier, vol. 4, México, Siglo Veintiuno Editores, 1983, 130. Las citas siguen esta edición.

<sup>11</sup> Ibidem, 131.

<sup>12</sup> DÍAZ DEL CASTILLO, op. cit., II. tomo, 398-407.

La *Historia verdadera* de Bernal Díaz puede ser leída como una fuente histórica —sin olvidarse sobre el ángulo crítico— o como una obra literaria. En este sentido cabe citar la opinión del mismo Fuentes sobre el cronista y su obra. Califica a Bernal Díaz como el primer novelista del continente y de México, y a su obra como la primera novela que trata el nuevo mundo. A pesar de que el título de la obra del soldado extremeño y su constante insistencia en la veracidad de lo escrito ponen de relieve el carácter histórico de su obra, Fuentes subraya más bien sus calidades literarias y desde este punto de vista, la cuestión de la veracidad y la realidad histórica queda en segundo plano.<sup>13</sup>

Así, la crónica de Bernal Díaz ya plantea el problema central de este ensayo: ¿de qué manera y hasta qué punto puede la interpretación literaria diferirse de la realidad y los estereotipos históricos? En general, podemos decir, que ficcionalizar los acontecimientos históricos significa no solo el simple reflejo de la realidad, sino una historia alternativa cuando el escritor contribuye con su propia narración a la recreación de la misma.

### 3. El fondo histórico y los personajes históricos

El fondo histórico de las tres obras es el mismo: el encuentro de los dos mundos y de las dos culturas simbolizado por los conquistadores españoles y los aztecas. En este contexto se intercala el destino de la Malinche, su relación con los españoles y su propio pueblo. En este sentido las tres obras siguen fieles al canon histórico a pesar de que la imagen de la mujer ofrece diferentes matices en los dramas. La mujer es protagonista en la obra de Carpentier —la aprendiz de bruja se refiere a ella—, mientras en las otras dos tiene un papel secundario.

Al tener en cuenta el orden cronológico de los hechos reales, la obra del autor cubano se remonta al momento de la llegada de las tropas españolas: la Malinche informa a su pueblo sobre esto, lo cual identifica con el retorno de Quetzalcóatl.<sup>14</sup> Los indígenas no la creen, se burlan de ella y de su pasado. En la obra de Carlos Fuentes, la Malinche ya se encuentra al lado de los españoles, mientras que la trama de la de Ramón Sender se sitúa en 1538, o sea, muchos años después de la conquista.

Al mismo tiempo, en las tres obras se subraya el papel intermediario de la mujer: ella quiere ser la lengua entre las dos culturas y trata de hacer conocer y entender su cultura a la gente española. Estar al lado de los conquistadores no significa para ella identificarse con ellos, aceptar su cultura y su religión a ciegas, casi automáticamente, y olvidarse de sus propias raíces. En las tres interpretaciones la Malinche se presenta como un personaje complejo, lleno de preguntas y dudas.

En *La aprendiz de bruja* actúan solo seis personajes. Todos son figuras históricas, reales: la Malinche —en el reparto aparece como doña Marina—; Hernán Cortés; el padre

---

<sup>13</sup> Carlos FUENTES, *Valiente mundo nuevo: épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, Madrid, Mondadori, 1990, 73.

<sup>14</sup> Este dios-rey-sacerdote, que al principio simboliza la pureza absoluta, cae en el pecado de incesto y tiene que huir. Antes de abandonar su tierra promete volver un día de donde se levanta el sol. Así que su figura se relaciona estrechamente con la conquista: el desembarco de los españoles en 1519 coincide aparentemente con el momento anunciado de su regreso.

Bartolomé de Olmedo; Gonzalo de Sandoval, un soldado español; Jerónimo de Aguilar, el otro intérprete; y el cronista Bernal Díaz del Castillo en el papel del cirujano.

El drama *Todos los gatos son pardos* de Fuentes cuenta con muchos más personajes, repartidos en dos grupos formados por la corte azteca y los conquistadores. La Malinche se encuentra en este último como Marina. Excepto Jerónimo Aguilar, los demás españoles de la obra de Carpentier están también presentes en la del escritor mexicano y se completan con otras figuras históricas como son, por ejemplo, Pedro de Alvarado o Alonso Hernández Puertocarrero, el primer hombre de la Malinche.<sup>15</sup>

Los personajes de la obra de Sender son los más numerosos, siendo también la mayoría figuras reales. Uno de ellos es, una vez más, el cronista Bernal Díaz del Castillo. La mujer indígena se presentará bajo dos nombres en el reparto: la Malinche y doña Marina.

El gran número de los personajes reales y su tratamiento sugieren que los tres autores tratan de acentuar y, al mismo tiempo, matizar la veracidad histórica con los recursos que ofrece la literatura. Manipulan y ficcionalizan los acontecimientos y los diálogos de tal manera que se narre todo lo que la historia no ha querido o no ha podido comunicar. Así, en los tres casos historia y literatura forman una unidad, se añaden y la historia sirve como una gran referencia intertextual para la elaboración literaria.

#### 4. La Malinche en *La aprendiz de bruja* de Alejo Carpentier

El título de la única obra teatral del escritor cubano identifica a la mujer indígena como aprendiz de bruja. La explicación del título se encuentra en el drama de Fuentes: “[...] *Malintz’in, dijeron tus padres: hechicera, diosa de la mala suerte y de la reyerta de sangre.*”<sup>16</sup> “*La hija de su carne nacerá bajo el signo de Ce Malinalli, que es el signo de la mala fortuna, de la riña, de la sangre derramada y de la impaciencia.*”<sup>17</sup>

El verdadero conflicto del drama no surge entre los españoles e indígenas, sino en el alma de la Malinche. Ella se identifica por sus preguntas y dudas que forman su parte inherente. En las primeras escenas parece que su pueblo la ha desdeñado y expulsado, mientras que los españoles le han devuelto su libertad personal y le han regalado privilegios por sus servicios. A pesar de optar por los españoles, la Malinche siente respeto y amor hacia su pueblo, no lo niega. No actúa por odio o por venganza y tampoco acepta la nueva cultura a ciegas. Trata de entender a los españoles, su modo de pensar, su religión, y sin embargo, sucede varias veces que las respuestas recibidas a sus preguntas no la convencen. Al principio tiene miedo de Cortés, “*tiembla al verle*”.<sup>18</sup> Cortés identifica la tierra de los aztecas con el Reino del Demonio y es consciente de que en la expulsión del demonio —o sea, la conquista de los aztecas— la responsabilidad

---

<sup>15</sup> Todos estos personajes históricos se convierten en símbolos del México contemporáneo en la última escena del drama. Así que Malinche llega a ser fichadora del cabaret.

<sup>16</sup> Carlos FUENTES, *Todos los gatos son pardos*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1970, 13. Las citas siguen esta edición.

<sup>17</sup> Ibidem, 61-62.

<sup>18</sup> Ibidem, 48.

de la Malinche es enorme. Por eso la eleva socialmente, le regala el título doña e insiste en la importancia de la mujer para llevar a cabo la empresa.

En la obra también se evoca el episodio de Cholula narrado por Bernal Díaz. La Malinche recibe la visita de una mujer azteca de alta condición social quien trata de convencerla de que se escape de los españoles. Cree que la Malinche ha sido traída aquí por fuerza y sugiere que entre los suyos la Malinche se ha convertido en cierta “heroína sacrificada”: “*Las doncellas lloran al oír el relato de vuestros infortunios.*”<sup>19</sup> La Malinche rechaza la propuesta de la mujer, sigue fiel a Cortés y le confiesa los planes de los indios. Sin embargo, después de la matanza de Cholula se siente muy incómoda y poco a poco pierde el autoestima: “*soy una puta [...] nunca he caído tan bajo.*”<sup>20</sup> La dama vuelve a visitarla y quiere persuadirla para que mate a Cortés mientras este duerme y así ella se convertiría “*en la heroína de todo un Imperio.*”<sup>21</sup> La Malinche ni siquiera acepta bajo estas condiciones, a pesar de que se siente más y más desengañada por Cortés y los españoles. Le duele mucho que ellos no hagan el menor esfuerzo por entender la cultura que están por destruir. Durante mucho tiempo persigue la ilusión de que puede impedir la destrucción de su pueblo con la ayuda de las palabras. Finalmente, tiene que darse cuenta de que lo que ella quiere no tiene nada que ver con la sangrienta realidad. En vano quiere ser “la lengua” aunque no haya admisión ni por uno ni por otro lado. Ni los españoles, ni los indígenas comprenden la grandeza de aquel momento histórico que les ha tocado vivir y de lo que han formado parte. La Malinche cree en el poder de las palabras, los demás en el de las armas.

En la obra de Carpentier la historia sirve como punto de referencia que ayuda adivinar los motivos del comportamiento y de la actuación de los personajes, centrándose en este proceso de concienciación de la verdad. Los cambios que se llevan a cabo dentro de ella se manifiestan en los de su vestido. El autor da indicaciones muy concretas y exactas en este sentido.<sup>22</sup> Llevar la misma túnica blanca en la primera escena y volver a vestirse con ella en la última simboliza su derrota final: tanto su pueblo como los españoles reniegan de ella y la expulsan. Ella será vencida y tiene que morir entre dudas, sin encontrar la paz interna porque se siente responsable por lo sucedido. En *Aprendiz de bruja*, Carpentier tampoco da absolución a la Malinche a pesar de ofrecer una interpretación diferente de la que se encuentra en *Concierto barroco*.

---

<sup>19</sup> Ibidem, 67.

<sup>20</sup> Ibidem, 75.

<sup>21</sup> Ibidem, 79. Bernal Díaz del Castillo no hace ninguna mención sobre esta segunda visita.

<sup>22</sup> En el primer acto lleva una sencilla túnica blanca de manga corta y escote cuadrado, ornamentada con bordados oscuros. En el segundo acto se envolverá con una ancha capa drapada que le da mucha amplitud a sus movimientos, tal y como nos la presentan los códices mexicanos. En el tercer acto llevará un vestido español [...], y para la escena final, la misma túnica que llevaba al comienzo.

## 5. La Malinche en *Todos los gatos son pardos* de Carlos Fuentes

Carlos Fuentes concibe la conquista como el momento del nacimiento del México moderno. Al tema está enlazado el fenómeno de “la chingada” que además, tiene mucho que ver con la identidad del país. La chingada identifica a los mexicanos con “los hijos de la Malinche”, los descendientes de la Madre violada, encarnada por la mujer de Cortés. La Malinche es el símbolo de la traición del pueblo mexicano. “*La intérprete, pero también la amante, la mujer de Cortés, la Malinche, estableció el hecho central de nuestra civilización multirracial, mezclando el sexo con el lenguaje.*”<sup>23</sup>

Así pues, el problema central de *Todos los gatos son pardos* es la identidad, tanto a nivel individual como a nivel nacional. Las variantes del nombre de esta mujer indígena, Malintzin, Marina, la Malinche, indican esta autoidentificación: “*tres fueron tus nombres [...] el que te dieron tus padres, el que te dio tu amante y el que te dio tu pueblo.*”<sup>24</sup> Ella misma cuenta su destino: nació bajo el signo de la mala fortuna pero recibió una nueva identidad, una nueva vida de Cortés. En su pueblo fue tratada como una esclava a la que le privaron de su libertad: estar al lado de Cortés significa para ella reencontrarse a sí misma y librarse de los malos augurios que determinaron su mala suerte en su vida anterior. Al principio rechaza convertirse en la mujer de Cortés. “*Yo sólo soy la lengua*”, dice y de tal manera trata de limitar su papel a ser una simple intérprete, mediadora entre las dos culturas. Marina –bajo este nombre se identifica en la obra–, apoya a Cortés porque este no la rechaza, no la niega como lo hizo su propio pueblo. La Malinche narra los secretos de su pueblo a Cortés, le dice que ellos creen que Cortés es un dios, la encarnación de Quetzalcóatl. La Malinche quiere persuadir a Cortés para que aproveche esta situación para llevar a cabo su empresa, que sea el nuevo Rey de los aztecas. De esta forma, no tendría que destruir sus tierras. Al principio, una devoción sin condiciones caracteriza su relación con Cortés, ya que cree que el conquistador español es diferente de Moctezuma, viendo en él la figura del “Padre-Rey” que salvará a los indígenas, y los liberará de la tiranía de Moctezuma, que parece ser el único responsable de todos los males de los indígenas a los ojos de la Malinche.

No obstante, al llegar a Cholula todo cambia: los españoles matan a los cholultecas, quienes se contraponen a Cortés. Para Marina queda bien claro que el poder de Cortés significaría lo mismo para su pueblo que el de Moctezuma. “*Has impuesto tu tiranía en vez de la Moctezuma*”. La respuesta de Cortés es no menos cruel: “*Cuida tus palabras, bruja, no sea que te devuelva a la esclavitud de la que te saqué.*”<sup>25</sup>

Marina pide una oportunidad para su pueblo, para poder vivir en paz: no puede negar sus raíces. En el drama de Fuentes, Marina da a luz a su hijo común con Cortés, al que llama “hijito de la chingada”. Vuelve el motivo de la triple identidad de la mujer: Malintzin la diosa, Marina la puta y la Malinche la madre.

---

<sup>23</sup> Carlos FUENTES, *El espejo enterrado*, Madrid, Alfaguara, 1992, 161.

<sup>24</sup> FUENTES, *Todos...* 13.

<sup>25</sup> Ibidem, 152.

Así pues, en esta obra Marina aparece como mediadora entre el todopoderoso Moctezuma, quien está dispuesto someterse solo a la voluntad de sus dioses, y el indigente Cortés quien trata de conseguir el poder. Los dos son las dos caras de la misma moneda, lo que representa claramente su destino común. Moctezuma muere a manos de su propio pueblo, Cortés se somete a varias acusaciones por parte de la Corona: “*A Moctezuma lo mataron con piedras a mí me lapiden con papeles.*”<sup>26</sup>

En el drama, la Malinche lleva la misma túnica que en la obra de Carpentier. Al nacer su hijo trata de persuadirle de que tiene que enfrentarse a los blancos a pesar de que así tiene que negar en parte su propia sangre. Le llama la única herencia de su triple identidad, que simbólicamente significa el nacimiento de una nueva raza, la mestiza.

Mientras en la obra de Carpentier se pone de relieve el conflicto interno de la mujer, su búsqueda de identidad en el nivel existencial, la obra del escritor mexicano insiste en la vertiente social y nacional del problema, y la convierte en una figura mítica.

## 6. La Malinche en *Jubileo en el Zócalo* de Ramón Sender

La obra de Sender es agnética: se trata de un drama envuelto en una novela histórica.<sup>27</sup> En el centro está la figura de Cortés, quedando la mujer en segundo plano. Ella se presenta bajo dos nombres: como doña Marina, y la Malinche, quien se define como princesa india, intérprete y amiga íntima de Cortés con quien tiene algunos hijos. Estos dos personajes viven juntos en el palacio del gobernador. Nos situamos 15 años después de la conquista, en la plaza central de México, en el Zócalo donde se celebra un espectáculo teatral, un retablo, en el que se evocan los acontecimientos más importantes de la conquista, entre ellos, el primer encuentro de la pareja. Hernán Cortés, al ver a la mujer y enterarse de que ella aprende la lengua de Castilla, le ordena quedarse y vivir con él. Cortés se presenta como un hombre valiente, atrevido y con mucho talento para la guerra. Marina parece ser su compañera digna quien, al mismo tiempo, ve claramente los intentos de Cortés. “*Yo sé leer en tus ojos*”, le dice.<sup>28</sup> Ya que el protagonista de la obra es Cortés y la Malinche desempeña un papel secundario, lo importante es que sea un personaje tan íntegro como el conquistador. Este intento se ve claramente cuando Cortés presenta a la mujer a los españoles: “*Esta señora es hija de príncipes, nobleza que en estas tierras vale tanto como en las nuestras [...]. Espero que todos veréis en ella lo que es: una señora principal y digna de respeto y también un instrumento importante de la Providencia para facilitarnos la tarea de retirarnos o de seguir tierra adentro.*”<sup>29</sup> Así pues, en esta

---

<sup>26</sup> Ibidem, 183.

<sup>27</sup> En este sentido sigue las tradiciones de *La Celestina* de Fernando Rojas. Empieza con la presentación de los personajes, y los diálogos se dan en forma teatral.

Sobre los problemas genéricos de la obra véase el artículo de José-Carlos MAINER, “La narrativa de Ramón J. Sender: la tentación escénica”, in: *Bulletin Hispanique*, 1983/85, 325-343.

<sup>28</sup> Ramón SENDER, *Jubileo en el Zócalo*, Obra Completa. Tomo II, Barcelona, Ediciones Destino, 1977, 61. Las citas siguen esta edición.

<sup>29</sup> Ibidem, 59.



obra no se agudiza el conflicto entre Cortés y la Malinche como sucede en las de Carpentier y de Fuentes.

Sin embargo, en la obra una vez más se subraya el intento de la Malinche de hacer conocer la cultura de su pueblo a los españoles. Habla de su pueblo con mucho respeto a pesar de sus peripecias y su expulsión, llamando a los indios “mis hermanos”<sup>30</sup>.

En el prólogo de su libro, el autor español insiste en presentar el tema con objetividad, sin prejuicios. Los personajes históricos reviven y revaloran, corrigen y modifican de cierta manera los acontecimientos más importantes de la conquista de México. Con este método, Sender quiere terminar con los estereotipos relacionados con el tema que han perjudicado la convivencia de las dos culturas y los dos pueblos durante muchos siglos. En este sentido, pues, tenemos una obra comprometida que con los recursos literarios trata de contribuir a la realidad histórica.

## 7. Conclusiones

*“La realidad no es inmutable sino cambiante. Sólo podemos acercarnos a la realidad si dejamos de pretender definirla de una vez por todas”,* dice Carlos Fuentes a propósito de Don Quijote.<sup>31</sup> La figura de la Malinche es tan eterna como es el protagonista de la obra cervantina, teniendo sus destinos varios rasgos comunes. El de la mujer indígena se ve determinado por el desarraigo. Sus penas y dudas son testimonio de un personaje complejo, como lo es la época que le ha tocado vivir. Tiene origen noble, pero hacen de ella una esclava, y su propio pueblo la niega. Los españoles la hacen noble de nuevo, pero cuando ya no necesitan sus servicios, la olvidan. En las tres interpretaciones arriba comentadas, la Malinche se convierte en tal personaje literario moderno como también lo es Don Quijote. Ambos persiguen ilusiones pero finalmente tienen que enfrentarse a la realidad decepcionante, su crueldad, su ignorancia, su injusticia. Ambos tienen varios nombres y su origen es incierto. Son figuras determinantes de dos mundos, dos épocas y dos sistemas de valores bien diferentes: Don Quijote refleja el encuentro de la Edad Media y la Modernidad, mientras que la Malinche es el símbolo del puente entre Europa y el Nuevo Mundo y de la convivencia de diferentes culturas.

---

<sup>30</sup> Ibidem, 60.

<sup>31</sup> Carlos FUENTES, “Elogio de la novela”, asequible en: <http://www.insumisos.com/diplo/NODE/1408.HTM>, fecha de consulta: 5 de febrero de 2014.